

Queridos hermanos y hermanas,

Hoy, celebramos el domingo "gaudete". La liturgia, las lecturas y los textos litúrgicos, nos llaman a estar alegres.

Vale la pena destacar la expresión de San Pablo: "*Hermanos: Estad siempre alegres*".

¡Hay una cosa que todos querríamos más!: ¡la alegría!
¡Siempre queremos más alegría en nuestra vida!
¡La alegría no sobra nunca!
¡Y vemos mucha gente sin alegría!
Hay mucha gente que no ríe, que no sonríe nunca... compartamos nuestra alegría,

Celebramos el Domingo Gaudete porque estamos muy cerca de celebrar el acontecimiento más alegre de toda la historia de la Humanidad; el nacimiento del Hijo de Dios. ¡Dios con nosotros!

Hay un aspecto muy significativo del Papa Francisco: él entiende la vida cristiana como una llamada a la alegría. Fijaros sino en los tres documentos más importantes que ha escrito:

- . *Evangelii gaudium*, = la alegría del evangelio.
- . *Amoris laetitia*, = la alegría del amor.
- . "*Gaudete et exultate*" = Alegraos y celebradlo.

¡Dios nos llama a la alegría! Y más ahora, a las puertas de un acontecimiento que cambia la historia y nos abre las puertas de la vida verdadera y de la vida eterna. ¿Cómo no estar alegres? ¡Dios no viene para amargarnos la vida! ¡Dios no es enemigo del hombre!, sino su mejor aliado. Dios nos llama a la alegría.

¡Llamados a la alegría! ¿Y cómo vamos de alegría? ¿Estamos habitualmente alegres o más bien ensimismados y preocupados? Recordemos que la auténtica alegría nace de dentro del corazón, no de las cosas de fuera. Las cosas de fuera nos dan una alegría efímera. Comprar alegría, pero es una alegría que se desvanece enseguida.

Dice el Papa en *Evangelii Gaudium*. "*La sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría*" (Punto nº 7).

Primera frase de *Evangelii Gaudium*: "*La alegría del evangelio llena el corazón del hombre y la vida entera de los que se encuentran con Jesús*".
Uuuuuuuuu...¿quieres alegría? Encuéntrate con Jesús.
¿Vas flojo de alegría? Reza. ¿Tienes un peso en el corazón? Confiésate. ¿Estás ensimismado? Medita la palabra. En definitiva, encuéntrate con Jesús.

Jesús, con su vida, nos enseña que la alegría y el amor van cogidas de la mano. "Hace más feliz dar que recibir". Si amas tienes alegría.

Santo Tomas de Aquino tiene una frase genial: "La alegría es el amor disfrutado". Las palabras "alegría" y "amor" juntas, en una misma frase, e implicándose mutuamente, ¡qué bonito!! Cuando disfrutas amando, dándote a los demás, ¡cosa no fácil!!, entonces tienes la verdadera alegría. ¡Es un don que es preciso pedir!!

Porque mucha gente ama, pero lo hacen porque toca, obligados, y entonces no hay alegría, hay queja. Hemos de pedir a Dios que nos enseñe a disfrutar amando. Es un don... ¡pedirlo!!

En el evangelio contemplamos a Juan Bautista. Yo creo que era un hombre alegre, positivo, arrebatador, admirado por los que le escuchaban. Si fuera triste y amargado no creo que fueran a verle.

Es curiosa la reincidencia de los textos litúrgicos en la idea de preparar un camino. Hoy, a siete días de la Navidad, volvemos a recibir la misma exhortación: "Allanad el camino del Señor". ¿Hemos preparado el camino? ¿Cómo vamos?

A Juan Bautista le preguntan "¿Tu quién eres?", "¿qué dices de ti mismo? Él contestó: -"Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor".

¡Juan Bautista sabe quién es! No le fue fácil llegar a esta respuesta... ¿Qué responderíamos nosotros a la pregunta? ¿y tu quién eres? Cristianamente hablando ¿qué responderíamos? Quizás diríamos "un católico de toda la vida", "alguien que siempre ha venido a misa", "una buena persona", "un pecador, necesitado de conversión". Lo que me gusta de la respuesta de Juan es que se define referido a Jesús. "Yo soy la voz que grita en el desierto: Allanad el camino del Señor".

Pienso que también nosotros, nuestra identidad la hemos de referir a Jesús... ¿y tu quién eres? "un seguidor de Jesús, un discípulo suyo", "uno que ha vivido un encuentro con Jesús". En nuestra oración respondamos la pregunta: "y tu quién eres?" y hagámoslo referido a Jesús.

¡La Navidad ya está muy cerca!! En la Navidad hay mucha alegría. Alegría porque nace el que nos dará la alegría, porque él nos dará las fuerzas para amar.

Que nuestra alegría navideña no sea superficial, epidérmica, sino centrada en Jesús, fuente de vida.